

LA OVEJA NEGRA

Carmelo Vilda

No será ciertamente unánime la crítica respecto a la Oveja Negra. Es posible que quienes se sientan enardecidos por el desparpajo formal proclamen que Chalbaud ha filmado una película maestra. Es posible también que algunos se regocijen con la irreverencia del film más ácrata y visceral que ha producido.

Es posible igualmente que otros lamenten la frustración de una película que prometía ser genial y queda luego ensordecida por los discursos rimbombantes e imágenes delicuescentes sin soporte contextual.

No es fácil manejar la simbología religiosa. Si se hace desde fuera resulta peligroso. Tal vez aquí encontramos la clave de ese exabrupto o "boutade" genial según unos o de ese banal "divertimento" según otros.

Narra LA OVEJA NEGRA las peripicias de una comunidad delincuente congregada en torno a la hegemonía matriarcal de La Nigua y la fascinación mesiánica de una utopía social, el sempiterno "happy dream" de fraternidad que anida en todo corazón humano. La comuna vive de robos y pillerías, de juegos de azar y fraudes pero se proclaman "pueblo de Dios" con derecho a la "bienaventuranza" porque se sienten "perseguidos por causa de la justicia".

La acción comienza en Semana Santa (marzo o abril) cuando vestidos de nazarenos regresan al galpón después de haber pagado sus promesas. Finaliza en Navidad (24 de diciembre, por la noche). Entre semana santa y navidad transcurren nueve meses, el período requerido para la gestación humana (Adviento). Una ráfaga de luz solar que se cuele desde lo alto por una destartalada celosía y se posa sobre la joven Sagrario simboliza que ha sido "electa y anunciada" sobre la promesa que desbordará de júbilo a todos los miembros de la comuna: ¡Sagrario está embarazada... está embarazada!

El hijo nacerá en un galpón abandonado sin saber quién es el padre pero será motivo de júbilo para toda la colectividad.

Y aunque ciertamente todo esto sucede salpicado con enfrentamientos personales entre mandros y policías e interpolaciones de sociología cotidiana hay demasiadas referencias religiosas explícitas como para no concluir que la ambientación y motivación de la historia contada tienen que ver con el evangelio. Y confieso que llegué a exteriorizar mi entusiasmo cuando detecté huellas de una película en la que la fe religiosa planteaba, por fin en nuestro cine, un genuino drama religioso.

Sin embargo la misteriosa expectativa generada se diluye enseguida exangüe y desconcertada, carente de pálpito y arranque sostenido. Resulta que lo evangélico sólo flamea en el discurso, en los dichos y proclamas. La aludida religiosidad es sólo teatral, histriónica. No tiene nada que ver, por supuesto con las primeras comunidades cristianas ni mucho menos con las actuales comunidades de

base. No se trata de una propuesta o experiencia religiosa sino de pregones y arengas al socaire de ciertas actitudes cómico-sicodélicas. El discurso religioso no ofrece ninguna credibilidad. No es problema de verosimilitud sino de sinceración y verdad. Chalbaud prefiere el entretenimiento a la profundidad y autenticidad de lo que propone.

Al discurso religioso de La Oveja Negra le sucede lo mismo que a los Programas de Gobierno ofrecidos en las campañas electorales: no tienen nada que ver con el país real. Y como les falta verdad y sinceridad se convalidan por el espectáculo más o menos folklórico que generan. El cual, ciertamente, no tiene nada de subversivo ni sedicioso. Más bien respalda al sistema. Hasta el sexo, tan explícito y procaz en las películas de Chalbaud adopta en La Oveja Negra ribetes bobalicones.

Es evidente que un film así tiene que convertirse en parodia, en mascarada de unos símbolos religiosos profundamente cristianos que en la película pierden su significación. ¡Cómo añoré la enorme contextura religiosa urdida por Bergman en sus películas!

Y si en El Pez que Fuma, Ratón de Ferretería, La Gata Borracha, Sagrado y Obsceno o Manón, el night-club, el prostíbulo o la pensión barata podían ser idóneos receptáculos de las falsedades, eclipses morales, evasiones o inautenticidades del hombre, La Oveja Negra anunciaba un cambio de rumbo y de simbologías.

Pero Chalbaud torció pronto el camino. La comuna en conjunto pierde enseguida credibilidad como agrupación de seres humanos y como encarnación de los conflictos que exteriorizan. Sus desacuerdos, por ejemplo, con la policía no se originan en objeciones de conciencia o imperativos de índole religiosa ni siquiera por los atentados contra la propiedad privada sino por la rivalidad frente a un botín común: ¡Sagrario! El mismo dilema, al fin y al cabo, de los consabidos triángulos amorosos que sagazmente saben dosificar las telenovelas.

En La Oveja Negra hay, es evidente, un discurso cristiano, regocijante y liberador. Hay proclamas que celebran la

FICHA TECNICA

Director: Román Chalbaud
Guión: David Suárez
R. Chalbaud
Montaje: Sergio Curiel
Escenografía: Rafael Reyén
Fotografía: Javier Aguirresarobe
Música: Federico Ruiz
Intérpretes: Eva Blanco
Arturo Calderón
Armando Gota
Javier Zapata
Zamira Legua
Carlos Montilla
Estreno: junio 1987



vida, el misterio y a la utopía. Pero, lástima, en ningún recodo del film se asume esta dimensión sólo dicha y nunca filmada o dramatizada en algún contexto. La utopía se agota en populismo, en exacerbaciones poéticas de lo popular cotidiano.

La Nigua, por ejemplo, no da la talla ni levanta vuelo. Falta volumen y trascendencia mística a su hegemonía sobre el grupo. Ni siquiera la ofrenda de su vida en defensa de la comunidad revienta en martirio o desviadura. Su gesto se desdibuja sin eco, como proeza tardía o heroísmo mojado. Igualmente sucede a Sagrario. Los enigmas que suscita su presencia en la comuna, su condición de ungida y la fuerza transformadora que simboliza o augura se deshilachan rotos en su propia debilidad.

Pero, sobre todo, desconcierta el desenlace. Francamente la balacera final durante el asalto a la joyería aparece como estridencia o exabrupto que niegan el tono festivo y ceremonial del guión hasta ese momento. ¿Debieran haber esperado dentro del galpón celebrando el nacimiento mientras la policía (los actuales Herodes) planifican el asalto final a la cueva de Belén, al viejo cine Anauco?

El desenlace se resuelve en sangre y balas profesionales, en ajuste de cuentas. Se esfuma el sentido de holocausto, de marcha inexorable hacia el martirio y se transforma en drama policíaco, en aventura fallida de comando armado que asalta, roba y mata. No hay héroes ni mártires. Sólo criminales. No hay resistencia sino provocación. Nigua y su gente mueren sin halo sagrado. ¿Incoherencia del libreto, falta de rigor profesional en el Director, negligencia en los remates o más bien baches de entonación? Falta coherencia entre las sensaciones, personajes y propuestas que integran la historia de las anécdotas.

Al fin y al cabo La Oveja Negra se nutre de retazos que pertenecen a toda la filmografía de Chalbaud.

Pero a pesar de todas estas contradicciones sustantivas y de los desplantes y bajas de tensión que perturban el film no se puede negar que La Oveja Negra es una película hermosa e impactante. Con sensibilidad impresionista Chalbaud recrea escenas de gran elocuencia y espesura, densamente emotivas y sobrecogedoras por su plasticidad y exaltación psicológica. Escenas como la del pesebre viviente, el discurso de la Cena, la expectación que genera la lectura del tarot, la llegada y sobre todo el despojo o mudanza de ropa de los nazarenos y la ternura infinita de la Nigua con su hijo edípico-homosexual se perpetuarán como lo mejor de nuestro cine actual. Algunas secuencias resultan verdaderos cuadros de arte confeccionados con pincel grueso y las más recientes técnicas del video-clip tan de moda ahora en la producción de musicales.

Los personajes igualmente son rumberos en su realidad humana. Sobre todo Cigarrito, Ciego, Hermes y Sagrario. Cada uno de ellos nos golpea con las salpicaduras de sus sentimientos y ternura. También aquí, gracias al artilugio del "fundido" las personas se diluyen en su escultura. El nivel de actuación es muy consistente.

La luz, opaca o relumbrante, crea la ambientación madura para el misterio, lo sagrado y el realismo maravilloso. La calidad de la FOTOGRAFIA realza la múltiple gama de luces que se refractan en el galpón. A su presencia destacada se debe el impacto sensorial que suscita la película. Eché de menos más primeros planos.

Las escenas más expresivas y culminantes suceden cuando la Oveja Negra se convierte en teatro y ceremonia.

¿No se empatan teatro y liturgia? La escenificación se vuelve entonces ritual. El ritmo es pasmoso, solemne, así lo impone la partitura del tema, pero bien articulado mediante un montaje eficaz que rebordea la metáfora. Hay secuencias exponentes del sabroso estilo anarcoide de Buñuel o Fellini.

La concentración del relato en pocos escenarios, casi toda la historia se desarrolla en el mismo caserón, medio templo, medio proscenio o circo, facilita la intensidad y la alucinación: Resultó bella la metáfora: Gruta de Belén, pesebre de profecías, caserón de cine donde tantos creyentes de la fantasía tejieron telaraña de ensueño y quimeras. El operativo escénico resultó grandioso, sugestivo y espectacular. Es fácilmente perceptible la proposición de la vida como sueño, anhelo y lucha a la luz de las candilejas y bambalinas, es decir, como teatro dentro del teatro. Las Iglesias, como los cines, son los únicos espacios existentes para la ilusión, únicos espacios de reverencia, de luz enrarecida y arquitectura opuesta a los cánones del diseño utilitario.

Hay que destacar también el protagonismo de la música emotiva de Federico Ruiz, siempre oportuna, eficaz e insinuadora.

Considero la Oveja Negra como una fallida - hermosa película. Si el cine fuera sólo espectáculo y prescindimos de la estructura dramática interna podríamos seccionar de la Oveja Negra secuencias fílmicas, regocijantes y espléndidas, desbordadas de humor y sabor popular, verdaderos cuadros de arte escénicos. Chalbaud sabe montar representaciones y ceremonias coloristas, teatrales. Sabe hacer cine, no hay duda y en la Oveja Negra aparece lo mejor de su filmografía aunque no sea su mejor película.